

El cabello de mi cuñada

MARÍA ESTHER NÚÑEZ

⊙ Acompaño a mi cuñada al hospital, la preparan, le instalan una venoclisis y yo me siento a un lado de su reposet a esperar que el líquido claro del suero inicie su camino por el cuerpo pálido que no muestra resistencia más bien pareciera que se entrega antes de tiempo y yo mirando sin poder hacer nada más que eso. La miro de reojo porque no quiero que piense que la miro porque sé que si me descubre con la cabeza así de lado se sentirá apenada como si la enfermedad fuera una vergüenza. Sin embargo no puedo despegar mis ojos de su rostro de su cuerpo del recuerdo que tengo de ella cuando éramos muy jóvenes y nada era realmente para preocuparse. Tiene una peluca linda, casi tan linda como su propio cabello que ahora ya no tiene porque la quimioterapia la despojó del misterio que puede ser una melena linda de perfumarla con discreción antes de una cita de cepillarlo cada noche frente a un espejo. Es importante hacerlo frente a un espejo aunque no importa tanto no mirarse porque no siempre tenemos el deseo de vernos reflejadas. Especialmente si no fue un buen día o si nos sentimos feas porque el cansancio los demonios o simplemente los años que a veces no se van de la cabeza o de la piel. Lo que sí basta y nunca sobra es que exista la posibilidad de vernos al espejo si así lo queremos ya sea de frente o de reojo y reconocernos con un cabello que aunque no sea lindo es y nos dice mujeres y nos dice vivas aunque sea por una temporada ya que todas sabemos con espejo y sin espejo que la enfermedad existe traicionera y cuando hambruna se abalanza sobre las cabezas femeninas despojando de mujer a la mujer porque ahí dicen que radica la mujereidad y se vio muy claro en Auschwitz y en el pabellón de oncología. Miro de nuevo a mi cuñada que dormita con la cabeza y su peluca linda ladeadas a la izquierda y sus rasgos se vuelven infantiles tal vez solamente ante mis ojos porque la enfermera que entra y sale no se detiene a mirarla como si fuera algo natural tener un pelo tan lindo y una cara tan de niña. O será simplemente que cuando una mujer se mira en otra de a de veras ya no tiene remedio ese ca-

riño es real y pocas veces se sabe cuándo nació esa querencia porque yo antes no quería tanto a mi cuñada. Pues cómo si era la mujer de mi único hermano con quien siempre el amor ambivalente y la avaricia que ataca cuando uno ama demasiado a un otro y pues entonces yo no podía quererla tanto hasta hace unos cuantos años en que no tuve más remedio que quererla cuando pude ver quién era sin la piedra en la garganta que significa ser la esposa del único hermano. Aunque siguió siendo la mujer de ese hermano hasta hoy en que veo cómo se quieren y se cuidan y entonces me viene una ternura agradecida por esa mujer de pelo lindo. Y ella que seguramente entonces tampoco me quería porque qué pesada tu hermana ha de haber dicho y mi hermano avergonzado pues qué quieres que te diga ya ves que es medio loca pero tú eres mi mujer con ese tu pelo lindo que te crece y crece y que si nadie lo cortara ya estaría al otro extremo de la calle donde ningún auto se hubiera atrevido a pasarle por encima de tan dulce tan mujer. Y ahora que miro a mi cuñada con su quimio entrándole al cuerpo paliducho despojada de su pelo y con ese sombrero que aunque lindo no es su pelo una no tiene más remedio que quererla más porque a una mujer en apuros siempre dan ganas de acariciarle la cabeza y los cabellos y si no los tiene cuánto más se siente una con ella. ~

EstePaís cultura 11

